

---

# Los vínculos como gran tejido que construye humanidad

Sofía Uribe Arbeláez

## Resumen

*Este artículo propone una reflexión sobre los vínculos, que sitúa lo humano, en tanto su génesis, su vicisitud y su posibilidad de desarrollo. La autora sugiere abrir una opción de pensamiento sobre lo afectivo y sexual, de cara a la Vida Religiosa, entendiendo el pensar, desde la perspectiva psicoanalítica, con el referente de Freud, Fairbairn, Winnicott y Bion, como un mundo de ideas, íntimamente teñidas con los afectos y las pasiones que constituyen la fuerza motora de la existencia.*

*Este artigo propõe uma reflexão sobre os vínculos, que situa o humano, ou seja, sua gênese, sua vicissitude e sua possibilidade de desenvolvimento. A autora sugere abrir uma opção de pensamento sobre o afetivo e sexual, frente à Vida Religiosa, entendendo o pensar, desde a perspectiva psicanalítica, com o referente de Freud, Fairbairn, Winnicott e Bion, como um mundo de idéias, íntimamente tecidas com os afetos e as paixões que constituem a força motora da existência.*

## 1. LA GÉNESIS DE LO HUMANO

La realidad fundante de lo humano es lo vincular, allí se desarrolla la propia subjetividad, vista como el cruce de lo bio-psico-social. El origen de la vida remite a un encuentro entre dos que la produjeron. Luego, su sostenimiento depende del otro. Ejemplo: un bebé solo, es como una abstracción teórica, porque sin nadie, se moriría. Hablar de bebé significa aludir a una relación con la madre o con quien cumpla sus funciones y quien al cuidarlo, aparte de procurarle la satisfacción de sus necesidades biológicas, le permite el desarrollo de su psiquismo y el ingreso a la cultura; ya que esa persona lo socializa, al transmitirle lo deseable y prohibido dentro de la organización sociocultural a la que pertenece en su momento histórico.

Desde esta perspectiva, podrían caracterizarse los vínculos, de la siguiente manera:

- ❖ **Son inexorables.** Sin haberlos tenido como origen, no se tendría la vida y sin ese otro, se hubiera muerto, dada la indefensión biológica y la necesidad de alguien para sobrevivir con la que se nace.
- ❖ **Son lo que constituye la psiquis.** Puede entenderse lo psicológico, como un mundo interno, a manera de un gran escenario poblado por personajes, lugares y

estructuras; que se configuran, gracias a la interacción con los otros. El bebé, no es una *tábula rasa*, ya que llega al mundo con unas pulsiones, que lo empujan al contacto. Unas, que lo llevan a preservar la vida, de índole erótico, amoroso, y también, con otras agresivas, que si no se modulan, pueden llevar a la destructividad. Llega con cierta disposición constitucional para tolerarlas en mayor o menor grado, lo cual incide en el comportamiento y sentir de la madre respecto de él.

Un bebé con mayor capacidad de espera, no resulta tan apremiante para ella, como otro que es más impaciente. También llega dispuesto al encuentro. Si se da el encuentro boca-seno, surge la experiencia de la realización. Por su parte, la madre, de acuerdo con su propia historia de vida, tiene un modo de responder al bebé, que queda inscrito en éste; y, a su vez, ella misma, dentro del mundo interno del pequeño, como primer personaje, a partir del cual se inaugura la experiencia de otras relaciones posteriores.

Lo que el niño internaliza, no es a la mamá como ser externo real, sino su vivencia de ella, como resultado de características de ésta y del coloreado que él le da, de acuerdo con sus aspectos constitutivos: la preponderancia de lo amoroso o lo agresivo, la fantasía que teja, la intolerancia mayor o menor frente a sus impulsos y la respuesta del ambiente. Si han predominado las realizaciones, o sea, encuentros

donde se experimenta el haber sido recibido con constancia, disponibilidad, habiendo sido ayudado a captar y validar necesidades de hambre, caricias y demás; se conforma una actitud de confianza frente a los contactos y se configura, el denominado “aparato para pensar pensamientos”, que en términos de Bion, es la capacidad de conocer, a partir de la fusión de un pensar-simbolizar-sentir y de un poder dar sentido a las experiencias.

Cuando los vínculos atienden a lo emotivo, procuran crecimiento; lo racional es un agregado a ese sentir interno que es lo que cuenta y a lo que se conoce como el verdadero sí mismo. Por eso, en psicoanálisis, el pensar no se refiere a ideas desprovistas de lo afectivo, sino a la integración de esos componentes. Si bien los vínculos tempranos son estructurantes de la personalidad, eso no quiere decir que los establecidos en el resto de la vida, no incidan o modifiquen aspectos de ésta. Si eso no fuera así, ni la experiencia amorosa, ni el vínculo psicoanalítico, entre otros, poseerían capacidad de transformación sobre las personas. Siempre se puede crear, recrear y cambiar ese mundo interior, lo cual es esperanzador, ya que no es necesario resignarse al “yo soy así”.

- ❖ *Son condicionados y al mismo tiempo formadores de los contextos socioculturales:* La cultura los determina al establecer alianzas, unas permitidas y otras no, el modo en que deben realizarse, y al dar

un universo de valores, cambiante en muchos aspectos, de conformidad a lo que en cada época se ha considerado sobre los roles, lo que es ser hombre o mujer, niño o niña, sano o perturbado, estético o feo, útil o desdeñable, etc. Como en el caso de lo micro, este contexto macro, sufre variaciones por los pensamientos de individuos y organizaciones sociales que así lo van permitiendo.

De lo anterior, se llega a una primera idea-fuerza de esta propuesta de reflexión: Asumir que lo humano no es inmutable, sino dinámico, tanto en lo personal como en lo colectivo y que, por tanto, la naturaleza y posibilidad de su transformación, se gesta en los vínculos.

## 2. EL MOTOR HACIA LOS VÍNCULOS

¿Qué mueve hacia lo vincular? Si bien, todos concordamos con su carácter inexorable, en el psicoanálisis existen dos grandes líneas de desarrollo teórico que, sin oponerse, sí subrayan aspectos distintos sobre lo que los motiva. Estas son: el modelo clásico, esencialmente Freudiano, y el objetal.

En el primero, se enfatiza que lo que mueve a las relaciones es la búsqueda de satisfacción de la pulsión sexual, que se tiene durante toda la vida, desde el nacimiento, y que evoluciona con el crecimiento, partiendo desde la satisfacción erótica de la succión del seno, hasta poder llegar, cuando el organismo está maduro para ello, al encuentro genital: el coito.

Freud, anclado en su tradición judía y, por tanto, con el peso de la concepción de la Ley para este pueblo, ve lo sexual como una pulsión que puede ser “domañada”, es decir: manejada, controlada por el Yo de la persona. Gráficamente, habla del jinete: el Yo y el caballo, la pulsión. Su perspectiva se centró en el aspecto sexual de las relaciones humanas, en el papel de éste, en la salud-enfermedad mental y en mejorar opciones yoicas de manejo. Desde aquí, el sufrimiento se explica por exceso o por defecto, de la satisfacción de la pulsión sexual. La idea del jinete fue una concepción que puede compararse con ciertos imaginarios cristianos, sobre todo en tiempos pasados, donde se postulaba la necesidad de dominar las bajas pasiones, entendiendo por ellas las sexuales: la carne como enemiga del hombre y opositora del espíritu, la una como lo bajo, pecaminoso, enemigo del ser, y la otra como lo elevado en él mismo.

Para Freud, la energía psicológica correspondiente a la sexualidad, “la libido”, es la que hace que el ser humano busque vínculos y, desde allí, el amor tendría, por ende, un origen sexual. No siempre el fin sexual del coito se realiza, suscitando vinculaciones como la amistad, la fraternidad, la ternura o lo filial. Así, el amor derivado de lo sexual puede asumir formas sublimadas, es decir, las diferentes al encuentro genital y otras, no sublimadas, donde sí se llega a lo coital.

Desde lo objetal, para Fairbairn, lo clave no es la satisfacción de lo sexual, sino del otro en sí, viendo a las pul-

siones como realidades biológicas, ni buenas, ni malas, sino como cosas que simplemente son y que hacen parte de nuestro ser somato-psíquico.

Al estar como seres, anclados en la biología, los impulsos sexuales sencillamente son y están allí, como realidades existenciales que van a desarrollarse de acuerdo con las vicisitudes de la historia vincular, donde se expresan. En el mismo sentido que el hambre o el sueño; siendo libres de juicios de valor y, por tanto, sin pretender ejercer una domesticación forzosa sobre ellas.

En esta vía, lo que lleva al ser humano a establecer vínculos es la necesidad de soporte, compañía, confianza, cuidado y amor. Lo que puede denominarse como “vínculos de apego”. (Hay que aclarar que la palabra “apego”, en psicoanálisis designa la vinculación emocional con otro, que permite el desarrollo de la vida. No tiene nada que ver con el uso del término en el sentido banal o como elemento que impide el desarrollo de la vida espiritual).

Lo sexual puede o no darse en ellos; pero, siempre sería secundario a ese tipo de vinculación que es una necesidad intrínseca e irrenunciable en todo ser humano, ya que todos requerimos de afecto, compañía y respaldo en un nicho con otro y con otros. Dicho requerimiento está inserto en la realidad humana, sin importar la edad cronológica que se tenga.

Si se unen los modelos, puede llegarse a la segunda idea fuerza de la propuesta: hay vínculos de apego y vínculos sexuales, donde el éxito de los segundos, de-

pende de la fuerza de los primeros, que así fundamenten el encuentro genital. Independientemente de la opción por la Vida Religiosa o laical, para un desarrollo sano de sí, se requieren vínculos de apego. Estos pueden permanecer como tales, o bien, sexualizarse, siendo irrenunciables, en tanto que los conductores a la satisfacción de la pulsión sexual, podrían llegar a serlo por medio de la sublimación.

### 3. EL CONFLICTO COMO OPORTUNIDAD DE CRECIMIENTO

Las relaciones humanas no son nunca idilios congelados, y afortunadamente, porque si lo fueran, no habría aprendizaje, ni crecimiento. La crianza, la relación, el hombre o la mujer perfectos no existen, son sólo esquemas. Hay que admitir la presencia del conflicto como otro elemento inherente a la condición humana, que también se juega en los diferentes contextos vinculares. Y la salida frente a éste, no es suprimirlo, o evadirlo, sino construir a partir de allí, ya que hace parte de la realidad, tanto en términos del mundo interno, como en el interactuar con los demás. Conflicto y crisis son sinónimos de reto, de desacomodarse para llegar a integraciones novedosas y justamente por eso, entrañan una oportunidad.

Cada camino que se recorra, implica ganancias, pérdidas, posibilidades y limitantes. Nunca se puede tener todo. Por eso, no hay alternativa perfecta o preferible sobre las demás. Tampoco hay una que sea necesariamente inmutable. Reconocer que lo que se decidió en un momento puede dejar de ser, preserva la libertad interna que se abre

a la vida, de acuerdo con las nuevas oportunidades que surgen, ya que nada es estático. Se puede haber sido y dejar de ser, en ese fluir constante que es la creación del propio existir.

Hay quienes han optado por el matrimonio y luego acuden a la opción consagrada, como nuevo derrotero de sentido. También a la inversa, hay personas que habiendo estado en una comunidad religiosa, salen de allí porque en un momento encuentran que pueden seguir en fidelidad, sirviendo a Dios, realizando una vida de pareja. Poder concebirse en varios escenarios, sin sentimientos de culpa, es salud mental, en el sentido psicoanalítico, que la ve no como ausencia de síntomas, sino como integración, capacidad de pensar y de asumir las rupturas posibles que se presentan en la existencia.

También lo es, el desmontar el mito de que hay una opción superior a otra. Las miradas que idealizan la Vida Consagrada (VC) o la laical, sacralizando a la una y satanizando a la otra, son de hecho sospechosas. En cada senda hay fortalezas y debilidades. Se elige una pareja, conforme a los modelos vinculares con los padres, o se la descarta, por lo mismo. Nada es tan ingenuamente “libre” como se pretende desde el sentido común y el reconocer que no hay efecto sin causa, no significa invalidar ninguna opción, sino conocerla a fondo.

Si se acepta el valor de la historia, en la configuración estructurante del mundo psíquico, como se ha visto, es falso que el celibato engendre homosexualidad o perversión, explícita en el abuso sexual, como algunos suelen decir. Ese

funcionamiento patológico, hunde sus raíces en la infancia y es antecedente al ingreso a una comunidad religiosa o a la fundación de una familia. Hay personas perversas, en el sentido clínico, no moral de la palabra, tanto al interior de la Iglesia, como fuera de ella.

El ejercicio de la genitalidad, por sí misma, tampoco es garantía de salud. Hay personas que tienen una pareja estable con una vida genital activa y un funcionamiento psicopatológico. Hay también, quienes con la promiscuidad, intentan llenar las carencias en los vínculos de apego y por tanto, no acceden a la realización vincular.

Hay hombres que no logran romper su simbiosis inconsciente con la madre y que, por tanto, si ingresan a la Vida Religiosa (VR), lo hacen para seguir en un funcionamiento infantil, amalgamados a una mamá-comunidad que los protege y les sostiene, a cambio del no ejercicio de lo genital, que ellos mismos viven como amenaza, como algo ilícito porque los ubica como adultos, rompiendo la ilusión infantil a la que se adhirieron. También, hombres con esa perturbación, pueden casarse y ubicar a la esposa en el lugar de la mamá, por lo que excluyen de la relación, la intimidad sexual.

Hay hombres consagrados y no, que seducen verbalmente a las mujeres y las usan para robustecer su autoestima, pero no pueden consumir una relación porque son impotentes o temen serlo; hay mujeres, religiosas y no, con el mismo juego, que en el fondo huyen de la intimidad porque son frías o creen serlo; hay quienes optan por consagrar-

se o casarse, para esconder una homosexualidad que condenan; hay otros que eligen una vida sin genitalidad por haber sido víctimas del abuso sexual infantil. Aquí, la renuncia puede basarse en el temor, o en la necesidad de expiación de la culpa por lo vivido; hay hombres y mujeres que buscan en la pareja la solución a sus conflictos personales, con lo cual depositan sobre la otra persona la responsabilidad por la propia vida que no han podido asumir.

Todo lo anterior, lleva a distorsiones en términos de la motivación por el estado de vida y a eludir, en vez de enfrentar los conflictos propios, con lo cual, sin importar lo que se haga, no se logrará tener una existencia plena y auténtica. Lo importante es tener el valor de admitir que hay motivaciones inconscientes en lo que se opta y verlo con claridad, implica no enarbolar en nombre de una opción, un escudo defensivo, lo cual, de hecho, evidencia que hay algo poco claro en el trasfondo.

En ese sentido, sin excluir el conflicto, se afirma como tercera idea fuerza de esta propuesta, que bien merece la pena el cuestionarse sobre qué ideas reales se tienen frente a la sexualidad, qué se siente frente a la afectividad y cómo ha sido la experiencia vincular de la vida, para haber optado por uno u otro estado de vida. De esta forma, puede encararse o modificarse lo que se decida, de manera más consciente y, ahí sí, libre.

#### 4. ENCUENTROS Y DESENCUENTROS

Los encuentros y desencuentros más frecuentes en el ámbito de la VR que es

el tema que nos ocupa, se articulan en torno de los siguientes:

- ❖ **Consigno mismo:** Sin encuentro aquí, no pueden haber encuentros profundos con Dios y con los demás. Winnicott, señala que primero se existe y luego se hace. Eso es lo sano. Y en esa esfera, la primera vinculación es consigo mismo, en el ser: poder estar ahí, sin hacer cosas, acompañarse, sostenerse, pensarse, cuestionarse, sentirse, contarse lo que haya que decirse a sí mismo con claridad, son demostraciones de que esos vínculos de apego que se tuvieron, resultaron lo suficientemente buenos, como para permitir una relación comprometida de la persona, consigo misma. En una época, hizo daño el sugerir veladamente, que la opción religiosa al ser tomada, implicaba una renuncia al sentir y que atender mucho los sentimientos, podría conducir a que la persona terminara debilitándose y eventualmente, saliendo de ella. Nada más equivocado. Si no se experimenta lo que se siente, incluyendo el deseo erótico y lo agresivo, no se puede pensar y se hace una defensa represiva, contraria a la sublimación, que tarde o temprano fracasa, generando síntomas físicos y psicológicos.

Fantasear, admitir, ya que pensar no es actuar y si lo que se busca es no llevar al acto los impulsos, la vía más sana es recibirlos, sin intentar inhibirlos desde el comienzo. Lo reprimido siempre cobra más fuerza. Cobijarse a sí mismo, es clave para

crecer y desarrollarse, para aprender de la experiencia, no repetir siempre los mismos errores, mantener un sentimiento de identidad y de confianza en la existencia. También es básico, para el genuino desarrollo espiritual, cuya materia prima es la propia vida, con todo lo que en ella acontece. Ese auto-sostenimiento, demanda tolerancia al conflicto, a la contradicción, al sentir el afecto o la pulsión que se haga presente y de los cuales no es posible deshacerse mientras se esté con vida. Ese existir mismo, significa enfrentarse y ponerse en cuestión, ya que la vida evoluciona y las situaciones también. De esa capacidad, puede florecer o no, la vida interior, afectándose incluso, la posibilidad de creer o no en Dios y el modo en que se lo va captando diferentemente en cada estadio vital. Para Fairbairn, la madre es para el bebé como Dios: todo lo sabe, se está en sus manos y cuando el adulto imagina a Dios, pone en Él características de su propia madre: ¿tranquila?, ¿persecutoria?, ¿amorosa?, ¿castradora?, ¿va a quitar lo propio, a cambio de su afecto?

El desencuentro en el existir, ocasiona estancamiento en el proceso espiritual y también puede conducir a la tipificación de un activismo, entendido como una adicción al trabajo, que denuncia una defensa de la persona frente al ser. Algo de encontrarse consigo misma, le aterra y por tanto, elude, en un no tener tiempo para nada, que le impide realmente pensarse, estar con ella, con Dios y con otros. La

pregunta aquí es, ¿de qué se está escapando?, ¿qué se pretende tener controlado con esa falta de tiempo? Acaso un sentimiento de vacío existencial, quizás una gran pulsión sexual... El problema está, en sí, en el hacer. No se ancla el ser, por más que se haga, incluso con excelencia. Falta la vida que vivifica, valga la redundancia. Es muy distinto ser un buen funcionario, que hacer, desde la expresión honda del sentido del ser. El peligro del activismo evasivo es que si la enfermedad física, la vejez o el cambio de circunstancias impiden esa agenda, puede venir un desplome del “equilibrio psíquico”, sostenido artificialmente por ella.

- ❖ *Con los demás:* Fairbairn, dice que no hay nada más doloroso en la vida que a una persona no se la ame y no se le reciba su amor. Esto nos vuelve a ubicar ante la irrenunciabilidad de los vínculos de apego, para el sostenimiento de la salud mental. Optar por la VC o permanecer en ella, porque no se ha encontrado o sostenido el amor en la vida anterior, porque se han tenido experiencias de rechazo, maltrato o desconocimiento; llevan a una búsqueda de refugio falso, a una compensación, pero no, a un genuino proyecto de vida. Mantener una opción religiosa plena, pasa por no renunciar al afecto de los demás. La intimidad emocional puede ser tan gratificante, que desde ella, se tenga la fuerza para no ejercer la sexualidad genital. Pero si no hay encuentro en ninguna de las áreas, la persona tiene una existencia achatada, con un gran faltante que

le limita en su capacidad de amar, gozar, construir, trabajar, comunicar, dar y recibir.

Los afectos y las emociones son la paleta de colores de la vida. Los vínculos con otros, de manera profunda, suscitan la fuerza interior que se traduce en seguridad ante la vida, optimismo espiritual, capacidad de confiar, de apreciar que hay algo de bueno en todos los seres, creer en las bellezas del mundo y poder, con apertura, estar disponible también para otros, dejando que se acerquen, amando y dejándose amar, predominando la gratitud sobre la envidia, es decir, lo amoroso sobre lo destructivo.

El desencuentro en ese nivel, lleva a contactos superficiales, que no configuran el alimento psicológico requerido desde lo humano. El apego es el pilar del desarrollo y desde aquí, la idea de dependencia, no existe; puesto que se reconoce que somos interdependientes unos de otros, sin que eso signifique renunciar a la singularidad, sino al contrario, que desde la hondura relacional, se crea y plasma la propia mismidad.

Es recomendable para el ejercicio de la VC, además, diferenciar las relaciones derivadas de la pastoral y la acción apostólica, con aquellos vínculos simétricos, donde cabe lo profundo y comprometido del sentir humano. Las relaciones íntimas, tanto al interior de las comunidades, como por fuera de ellas, en el sentido afectivo, son garantía para que haya satisfacción emocional y

para que ésta no se busque en donde no corresponde.

- ❖ *Con la institución:* Si bien, la opción religiosa supone el ingreso a unas estructuras con autoridades, estas figuras al facilitar el desarrollo de cada subjetividad y no ofrecerse como modelo para seguir, preservan la capacidad adulta de las personas y ellas a su vez, han de estar alertas para no hacer una regresión al funcionamiento infantil, en el que se delega a otro la responsabilidad de la propia vida, porque abordarla causa ansiedad y confrontación.

La tendencia mayoritaria a los encuentros, ha de ser móvil del crecimiento y de la creación de una vida con sentido. Se habla de tendencia, ya que es una tarea constante y no un estado terminal.

## 5. PSEUDO-ENCUENTROS: LOS VÍNCULOS EXCLUYENTES

Existe una pseudo-vinculación, particularmente problemática y a veces muy sutil, que merece una atención especial, ya que bajo la apariencia de encuentros, lo que hay es un tejido constante de desencuentros. Se trata de lo derivado del narcisismo patológico. Comúnmente se cree que, el narcisismo es exceso de amor a sí mismo, pero no hay tal. Una persona con desorden allí, no se ama realmente y erige una fachada grandilocuente para no reconocer un gran vacío que le impide reconocerse genuinamente, en cuanto a sus ideas, fantasías, afectos y pulsiones, o poder llegar a hacerlo con los demás. La persona se entrega parcialmente a quien no ama en realidad, pero no puede



hacerlo con quien tiene la posibilidad de querer y ser querida, porque no se permite entregar y recibir lo que se le brinda, ya que hacerlo es vivido como una derrota, como un dejar ganar al otro sobre sí misma.

Cuando hubo déficits importantes en las relaciones tempranas, cuando el bebé no tuvo una vivencia interna de haber sido amado y aceptado, queda una desconfianza, que hace que se erijan distancias; es decir, que la persona mantenga un nivel de inaccesibilidad emocional, para defenderse preventivamente de nuevos desencuentros como los sufridos en el pasado. Posiblemente aprendió desde allí a triunfar sobre los otros, no necesiéndolos. Por eso restringe sus comunicaciones, manipula inconscientemente, abandona y no es sensible a reconocer a los otros en sus particularidades y necesidades, como tampoco lo hace consigo mismo.

En estos casos, se renuncia al apego, protección, seguridad y soporte afectivo comprometido, dando como resultado un desapego existencial. Éste se nutre de racionalizaciones, culturalmente ofertadas como el ideal de la autonomía, la autosuficiencia, la independencia. Otras, valiéndose de la idea de estar disponible a los movimientos de la condición religiosa, desde donde se piensa que es mejor no vincularse profundamente con nadie, o con la idea de un amor universal, que en este caso, es una excusa, porque no se puede amar a nadie en concreto. Se termina amando la idea del amor, más no a personas en particular, ni a sí mismo, ni a Dios. La artificialidad gobierna, porque desde allí, sin profundidad, nada puede ser

auténtico y lo único que importa es el mundo de la imagen.

La superficialidad implica que se renuncia a la sexualidad genital, porque no se tolera la fuerza de los impulsos; los afectos derivados de allí, el entregarse, porque “rebaja”; y el recibir, en el sostenimiento de las relaciones, porque lo que más se teme es sentir que se necesita de otros, que otros lo necesiten, ya que eso se vive como debilidad, amenaza e inferioridad. No hay renuncia, sino que se la usa para no perder el control en las interacciones consigo mismo y con las otras personas.

No sostener tampoco un vínculo de apego, por la problemática interna, hace que se oscile entre vivencias ocasionales, encuentros poco duraderos, en donde además se endilga al otro o a sus defectos, la responsabilidad por la finalización de la relación, con lo cual, la persona no cuestiona su idea de superioridad fantaseada de sí, ya que no verse perfecto causa ansiedad. Los vínculos desde aquí pierden el colorido emocional y son agotados en las ideas racionales, puestos en compartimientos controlados, donde se los posee, ordenadamente, del mismo modo que a las cosas. La persona se constriñe y hace lo mismo con los demás, haciendo que el empobrecimiento vital siempre aparezca.

Se dan patrones de control, sujeción, devaluación, desprecio de los demás, por lo que sobre la base de una superioridad fantaseada, no se considera a los otros, ni se les da el lugar de verdaderos interlocutores. Se entablan imaginarias luchas por el poder. Así, se tipifica un vínculo excluyente, donde el

narcisista requiere el reconocimiento de los demás, ya que vive del ser aplaudido y de su imagen; pero los excluye en su condición de dignidad, los usa, no los deja proponer para sentir que tiene el dominio controlado de la situación, suprime aspectos de ellos, como espejo de los que busca eliminar dentro de sí, sobretodo en materia emocional -sus sentimientos, sus tristezas, sus fragilidades, sus deseos-. Negar la importancia del otro, es no ver la necesidad de éste y autoafirmarse en la sensación soberbia de no requerir de nadie. El peligro es que así como la vida se organiza con una coraza para ahogar esa necesidad propia de la condición humana, eso también conduzca a una no apertura a la acción de Dios en la vida.

Tristemente, el narciso hace una opción básica: no comprometerse. Desde allí, usa a la comunidad como esclava, como soporte para hacer lo que desea, brillar, obtener posiciones, poder y prestigio, unirse eventualmente a personas y luego abandonarlas, justificándose en la condición religiosa, en un eterno patrón instrumental que cosifica tanto su propia personalidad, como pretende cosificar la de los demás. La cura en estos casos, se da sólo en el contexto de

un vínculo emocional profundo, que es lo que más se requiere, pero a la vez, lo que más se teme y rechaza.

## 6. ¿QUÉ AYUDA EN LA OPCIÓN CON-SAGRADA?

Crear las condiciones para tejer cada vez más encuentros que desencuentros, tanto con Dios, como consigo mismo y con los demás. Para ello se requiere ir madurando emocionalmente, lo que significa responsabilizarse de la propia vida, sin buscar culpables o justificaciones externas, para lo que no se logra asumir de ella. Un ser consciente de las pulsiones, los afectos, permitir las, integrarlas, fantasear, hablar sobre eso y experimentar que es posible pensar para no llegar al acto. Igualmente, construir y mantener compromisos explícitos en nichos afectivos donde la intimidad y la expresión del ser, se permita en la mutualidad del dar y recibir, predominando la gratitud, la reparación, la comprensión, y poniendo lo agresivo al servicio de lo vital. Preservando la flexibilidad del pensamiento y asumiéndose como una obra en construcción, sin eludir el conflicto, tolerando la frustración y los cambios.

